

EL DIA

AÑO VI - Nº 215

Montevideo, Febrero 21 de 1937

Vista panorámica de Portonuevo
de Punta Ballena

J. R. Franco

EL TEXTO Y ALGUNAS DE LAS ILUSTRACIONES, ESTAN TOMADOS DEL OPUSCULO DE DON CARLOS SEIJO, TITULADO "SAN CARLOS Y SU IGLESIA COLONIAL"



CUANDO Ceballos, en 1763 fundó San Carlos sobre la pintoresca loma situada entre los afluentes de los dos arroyos que la rodean, se construyó para iglesia un rústico galpón, tal como entonces se acostumbraba, con paredes de terrón o de fagina embarradas y techo de paja. Pero al aumentarse la población en 1780 con 22 familias gallegas y asturianas se consideró que la iglesia debía tener mayor amplitud, y en 1792 se empezó a construir la actual edificación, en gracia al impulso del presbítero don Manuel Amenado de Montenegro, alma mater de la importante obra, y al trabajo rudo de los colonos que cultivaban las tierras de ese vecindario, quienes al contribuir con sus diezmos durante más de 7 años, reunieron la cantidad de 14.735 pesos. Los herrajes y las puertas pertenecen a la época colonial, procediendo de la Colonia muchos de ellos, cuando "concluida la demolición y dispersa la mayoría de los habitantes quedó esta ciudad reducida a la condición de villorrio cualquiera". Las maderas proceden de Río de Janeiro, como asimismo algunas imágenes de Jacarandá.

ROSETON EN QUE ESTA COLOCADA LA ESFERA DEL RELOJ, Y QUE ANTES ERA UN FRONTON, COLOCADO SOBRE EL ATRIO, DE TRES ARCOS APOYADOS SOBRE GRUESOS PILARES

LA IGLESIA COLONIAL



BOCALLAVE DE LA PUERTA PRINCIPAL
LEBRILLO DE UNA DE LAS PILAS (50
CENTIMETROS DE DIAMETRO)



OBELISCO LEVANTADO EN LA PLAZA
PRINCIPAL, CONMEMORANDO FECHAS
PATRIAS



*Señora !!
causan
siempre
satisfacción
Las pinturas*

PINTAMAS

un producto de LOS -ACQUARONE y RUSSO-
ESTABLECIMIENTOS TRISTAN NARVAJIA 1020-22-MONTEVIDEO





UNA DE LAS JARRAS DE LAS TORRES

de SAN CARLOS.

Las dos pilas que se usaban para el agua bendita, se hallan colocadas, interiormente, a ambos lados de la puerta de entrada y consisten en tinajas empotradas en la pared hasta la mitad. Sobre sus aberturas hicieron ajustar con mortero, vasijas de las llamadas lebrillos, esmaltadas y de colores vivos. Una de ellas representa el busto de una mujer, que tiene la expresión de ciertas caras dibujadas por Goya. La otra está cubierta de arabescos. Un poco más abajo de los festones del cornisón, o sea de los pisos de ambos campanarios, hallanse sujetas con mezcla, en cada uno de los cuatro ángulos, jarras de loza blanca y de forma común, con dibujos floreados. Además, en la misma línea, entre una y otra jarra, se continúan hileras de platos de porcelana inglesa con paisajes de color azulado. En cada centro hay tres platos chicos del tamaño de postre, y veinte de los grandes repartidos a cada lado.



UNA DE LA TORRES, LA DE LA DERECHA.
A LA QUE SE HAN COLOCADO PODEROSAS LLAVES PARA CONSOLIDARLA



VISTA GENERAL DE LA PLAZA DE SAN CARLOS, TOMADA DESDE UNO DE LOS CAMPANARIOS DE LA IGLESIA



PLATO DE UNA DE LAS TORRES

EL RANCHO DE JULIÁN MEDINA

dibujo de Cristar



Loj v' agarrar la tormenta. Dend' esta mañana ta 'menazando.
Entuavía veo el carro, coronando la cuchilla. Blanca el pañuelo que Ufrasia lleva en la cabeza. Aquel que levanta un brazo debe ser el machito, diciéndole

adios al campo... Laj doj gurisa tarán sin hablar, pegándose a la pollera e' la madre.
¿Y el perro? No lo distingo, pero seguro que loj va siguiendo, como un puntito negro. ¡Güen animal! ¡Fiel pa loj amo como él sólo! Jugaba con loj gurise: loj que-

ría... Le gustaba dormir ahí, abajo 'el duraznero. El ej l' único que lej queda. En la güena, en la mala, ese no loj abandonará nunca.

¿Qué por qué se van? Porque el dueño 'el campo loj echa.

Aquí trabajo Julián Medina desde qu' era guri. Cuando jué mozo, s' enamoró. Quiso casarse. El patrón le cedió un pedacito e' campo pa poblar. Trajo paja, cortó árbolej, amasó barro... Fruto e' sudor y esperanza, nací yo. ¡Su rancho!

Casó con Ufrasia Perdomo, hija 'el fináu Toribio. ¿Cómo se querían! El trabajaba en el campo, siempre contento aunque no conocía el descanso. Ella, cantando, cocinaba, lavaba, cuidaba la quintita y me tenía como un espejo e' limpio.

Vinieron loj hijo. Aumentó el trabajo, pero no se jué l' alegría. Ansina vivieron hasta que Julián s' enfermó. Duró muy poco el pobre. Grano malo, dicen que tuvo.

El patrón respetó el tiempo 'el luto. Ahura ej otra cosa. Se comprende. Muerto Julián, que era su pión; ¿pa qué van a seguir aquí la mujer y la gurisada?

Pero... ¿necesitará este pedacito e' campo, él que tiene tanto? ¿No podría esperar un poco maj, hasta qu' ellos pudieran acomodarse en otro láu? ¡Y hasta dejar que sigueran viviendo aquí, donde corrió el sudor y se gastó la vida e' Julián Medina!

¿O será porque alguna noche el patrón golpió en mi puerta — Ufrasia ta joven y linda entuavía — y no le abrieron?

Que me perdonen si soy mal pensáu.

Claro que sintieron dejarme. No sólo porque loj hubiera servido, sino porque, al fin y al cabo, yo era su rancho, el rancho que Julián lej dejó. Como loj arbolito... ¡No iban a llorar!

Ufrasia miraba pal campo y se secaba loj ojo. Se aturdía diendo de un láu pal otro, haciendo veinte vece lo mesmo...

Loj hijo, que se daban cuenta de la disgracia, lloraban derecho. Laj hembritaj, sin decir nada. El machito, a gritoj; se agarró e' la puerta e' la cocina y hubo que arrancarlo como si tuviera raíz...

Van pal pueblo. El campo loj echa. ¿Que harán? Sufrir, trabajar, pensar en lo que tuvieron un día.

Será porque soy tan gaucho, pero pienso que cuando el campo echa a un disgraciáu el pueblo lo recoge p' hacerlo maj disgraciáu.

¿Quieren crerme? A mí, que soy barro, paja y palo, ¡me da una lástima pensar en la mujer y loj hijo e' Julián Medina!

Ej inútil. No tengo alma e' patrón.

L' agua no tardará en llegar. T' anunciandolá ese alreico que sopla e' la sierra.

¿Qué hará el patrón conmigo? ¿Echarme abajo? ¿Darme a otro pión, o dejarme pa cueva e' bicho?

¿Pa que viá servir yo áhura, solo, abandonáu por la gente que me quería? Y como yo pensarán loj árbole. ¿Cómo no pensar en la ingratitú e' la suerte? ¡Suerte e' miércoles!

¿Qué podemos hacer! La cosa no tiene remedio. Lo mejor ej no pensar en nada... ¡Se vino la tormenta!

¡Deje que llueva hasta que el arroyo tape todito el campo! ¡Deje que calga la maldición de Dioj! ¡Deje que venga el patrón a reclamar que le respeten la propiedad!

Y la mujer y loj gurise por ese camino, con la esperanza puesta en el pueblo...

¡Ah, patrón! ¿Qué ripresenta este pañuelito e' campo pa usté? ¿Si usté tiene campo hasta pa tirar p' arriba!

¡Descolgate, rayo! ¡Meta nomá!

Cielo, cielito negro: ¡soltá la rabia 'el viento y declle que me rompa y me arrastre! ¡Aplastame, deshaceme, cielito! ¡A mí, el rancho e' Julián Medina! ¡A mí, que ya no espero ni quero nada! ¡Toy cansadísimo e' vivir!

MANUEL BENAVENTE.



Arreglarse está bien... pero no engañarse a sí misma...



... y la mujer de cutis agrietado o marchito puede que con el maquillaje logre disimularlo — a veces — Pero...



... el cutis será igual. ... E irá mejorando sin remedio porque le falta protección...



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds — porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.



Esa belleza que inspira la proporciona Hinds

CREMA de miel y HINDS almendras

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvase, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

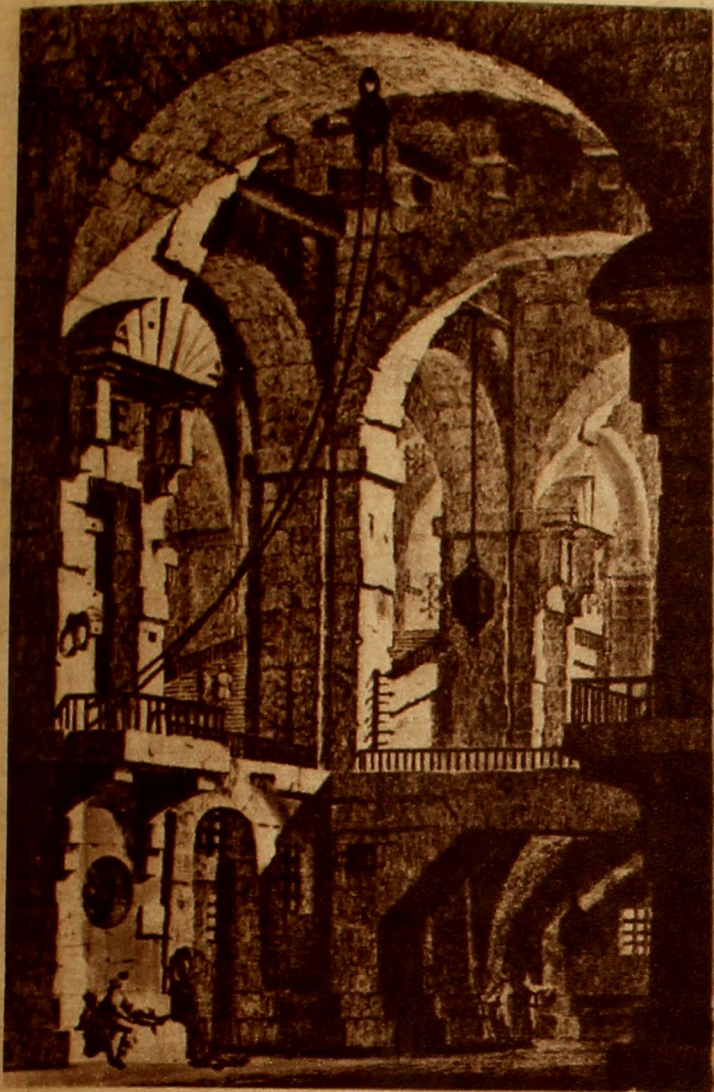
que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.



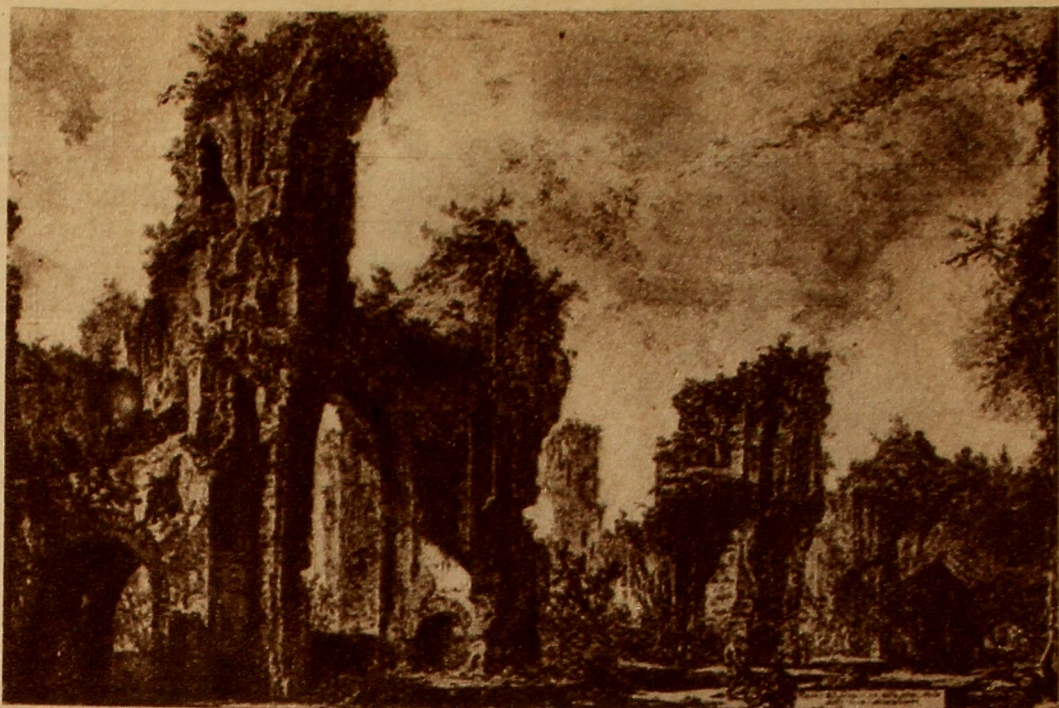
Comprando los frascos mayores resulta más económico

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



PRISION



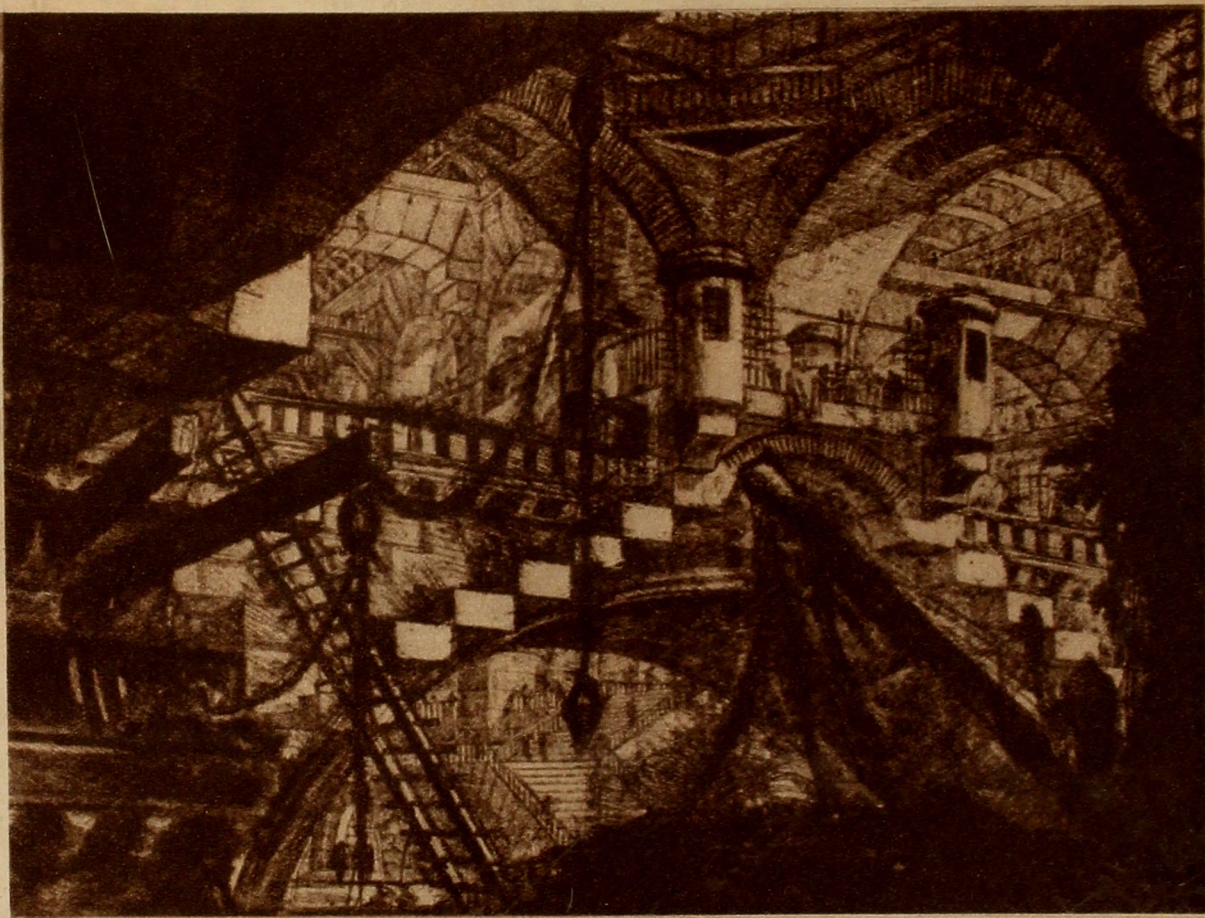
RUINAS

JUAN
BAUTISTA

PIRANESI
1707-1778

JUAN Bautista Piranesi (1707-1778), dibujante, grabador y arquitecto italiano.

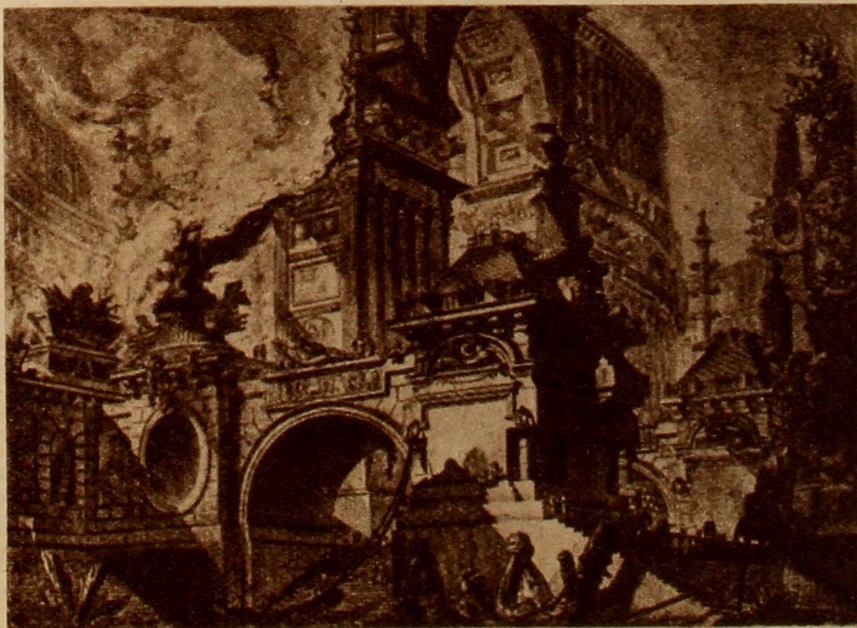
Educado por su tío Mateo Luchessi, tuvo después por profesores al grabador Vasi, en Roma; y a Tiepoletto, en Venecia. Recorrió casi toda Italia, arrastrando una vida accidentada y bohemia, llena de aventuras novelescas y dedicándose especialmente a pintar retratos. Trasladó a la plancha, con gran riqueza de fantasía y efectismo, las construcciones romanas, particularmente las ruinas, siendo sus vidas ya adquiridas en vida de Piranesi por los extranjeros que visitaban la Ciudad Eterna, y algunas de ellas hoy han aumentado en estima. El número de sus grabados pasa de 1.700. En sus últimas producciones le ayudó su hijo Francisco. Clemente XIII le encargó la restauración de algunos edificios, entre ellos el priorato de Malta, en donde se elevó un mausoleo.



UNA PRISION

PRISION

PROYECTO DE UN PUENTE ROMANO





Venecia, pues allí se reunió con la tradición del pasado la corriente moderna de entonces, cultivada con ardor en Florencia. De allí que sus obras de coro, creadas en un vasto sentimiento de comunidad, estén penetradas de rasgos dramáticos individualistas. Esto era la fusión que tanto convenía al carácter alemán y protestante de Schütz, que cuando llegó a ser maestro pudo ser su más típico propagador. No pérdida del individualismo en la masa, sino adaptación de la personalidad a la comunidad. Esto es el rasgo espiritual predominante del arte de Schütz, por el cual hoy día nos parece de nuevo tan vivo y tan moderno.

Una vez terminado su estudio vive Schütz en Kassel, Dresde y otros lugares, pues en todas partes quieren tenerlo y conquistarlo para siempre. Finalmente encuentra en Dresde, como maestro de la orquesta de la corte, su esfera de acción, y allí trabajó durante 57 años, aunque con

HEINRICH SCHÜTZ, SEGUN UN GRABADO DE ROMSTET



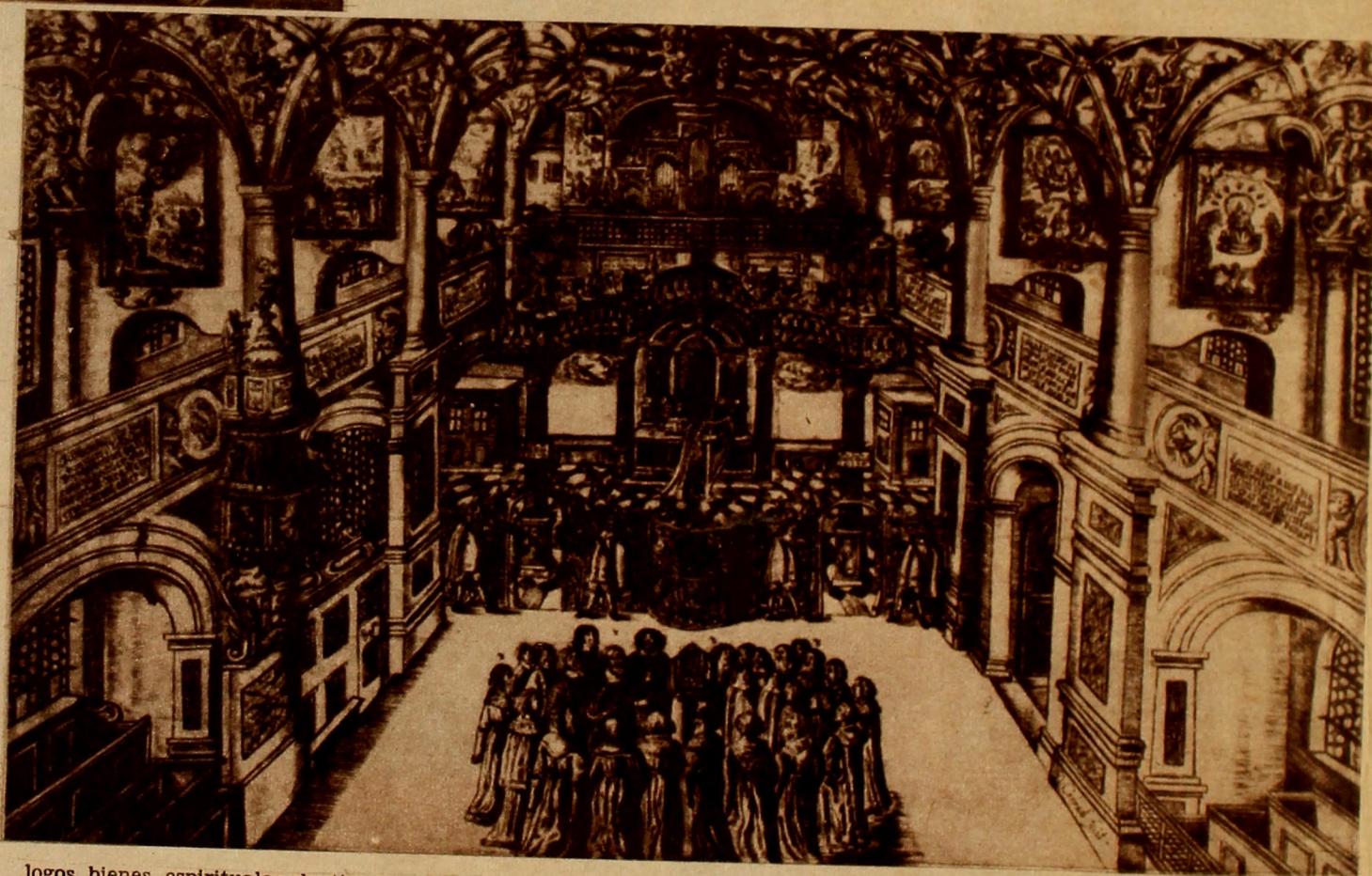
LA CASA DE LA FAMILIA SCHÜTZ, EN WEISSENTELS

NOTAS MUSICALES

HEINRICH SCHÜTZ

EL mundo musical europeo acaba de festejar los 250 aniversario de Juan Sebastián Bach y Georg Friedrich Haendel, y también el 350 aniversario de Heinrich Schütz, un gran maestro de la música alemana, conocido únicamente por los expertos y que debía ser considerado personaje histórico. No ha pasado mucho tiempo desde que el arte de Juan Sebastián Bach llegó verdaderamente al conocimiento de todo el mundo. Entre tanto adelantaron, cierto es, las investigaciones históricas musicales, pero al mismo tiempo empezó a notarse la tendencia a considerar la representación de música antigua como una diversión puramente espiritual, o como un capricho científico. No se puede negar que la música antigua fué siempre cultivada en el cuadro de la música religiosa, y por lo tanto se adaptaba a ésta; sin embargo, era casi únicamente la Iglesia católica la que cultivaba los importantes tesoros de su música sacra, mientras que la Iglesia protestante se ocupó menos de las posibilidades y de los deberes que en el mismo terreno tenía. Así se explica que los más antiguos contemporáneos de Heinrich Schütz, un Palestrina o un Orlandi de Lasso, llegaran siempre a un público mayor en su importancia y número mientras que a él, al maestro alemán protestante, le faltaron ese apoyo y esa publicidad.

Los tiempos modernos trajeron consigo un cambio fundamental, que significa el principio de una gran época nueva de espíritu clásico. Junto con este cambio empezó la búsqueda de nuevos caminos y medios artísticos, a la vez que la de aná-



HEINRICH SCHÜTZ EN MEDIO DE SUS CANTORES EN LA CAPILLA EVANGELICA DEL CASTILLO EN DRESDEN

logos bienes espirituales de tiempos pasados. Así se explica que mucho de lo poco que antes se consideró como de puro valor histórico, ha sido descubierto y reconocido como valor actual. Esto se refiere especialmente a las creaciones de aquel decisivo tiempo de transición, al cual pertenece Heinrich Schütz y el cual desempeña un papel importante como representante del alma alemana.

Dotado de un espíritu extraordinariamente vivo y de una cultura intelectual superior a la corriente, Schütz se hallaba con ojos y oídos despiertos en su época. Nacido el 8 de octubre de 1585 en Köstritz en la comarca Weissenfels, incurrió temprano en caminos agitados. A los trece años es descubierto por el landgrave Moritz von Hessen, que le hace educar en Kassel, en el célebre Mauritium. Aunque en su calidad de niño de coro, aprendió temprano el arte de los tonos y fué reconocido como talento extraordinario, vacila Schütz, sin embargo, mucho tiempo entre el estudio de la jurisprudencia y el de la música. Hasta los 24 años no se decide definitivamente. Su protector le facilita el estudio en Venecia con el maestro Giovanni Gabrieli, que pronto consigue buenos resultados.

Es de capital importancia el que recibiera su cultura musical precisamente en

interrupciones causadas por los tiempos inquietos de la guerra de los treinta años, y allí murió muy anciano el 6 de noviembre de 1672. Las más importantes de las mencionadas interrupciones era su trabajo temporal en la corte de Copenhague y sus viajes a Italia, donde Schütz se informó sobre los desarrollos recientes que su arte tenía en aquel país. Bajo esta influencia llegó a ser el compositor de la primera ópera alemana "Daphne", que desgraciadamente no se conserva. También se han perdido muchos trabajos de él; sin embargo, nos quedó una rica herencia, coleccionada en la edición total de sus obras que fué editada por la Sociedad Schütz, fundada en 1922. Sus creaciones más importantes se hallan en la música espiritual de coro. Obras culminantes son las "Cantiones sacrae", la "Symphoniae sacrae", las obras de la Pasión.

A menudo se considera a Schütz como "precursor de Bach", con lo cual no se hace justicia ni al uno ni al otro.

Mejor sería reconocer y venerar, sin comparación, a ambos, como insignes maestros del espíritu, sujetos en su estilo a su época, pero en su ser, eternos y actuales.

LUDWIG. K. MAYER.



EN ESTA CASA VIVIA SCHÜTZ DESDE 1629 HASTA 1657



No es una interrogante, es una afirmación categórica; toda persona de buen gusto fuma **VERY GOOD**

CINES★



Franchot Tone
Loretta Young



★ UNA HORA EN BLANCO ★

La producción "Un Adán sin Eva", de Metro Goldwyn Mayer que el cine METRO ha presentado ayer, es una bellísima comedia interpretada por Rober Montgomery, Myrna Loy y Reginald Owen, bajo la dirección de George Fitzmaurice.

Se exhibirá después una adaptación de la obra de Bernard Merivale titulada "Una hora en blanco" cuyos intérpretes principales son: Loretta Young, Franchot Tone, Lewis Stone y Roland Young. El film ha sido dirigido por Sam Wood.



LA FIGURA DA IDEA DE LAS PROPORCIONES DE ESTAS ROCAS, EN PORTEZUELO DE PUNTA BALLENA, ADVIRTIENDOSE EN SEGUNDO PLANO LA EXTENSA ENSENADA, Y AL FONDO, EL PAN DE AZUCAR



UNA DE LAS TANTAS GARGANTAS EN QUE ABUNDAN LA PARTE O. DE PORTEZUELO DE PUNTA BALLENA



PORTEZUELO Plata, comprendiendo 2 1/2 millas de su anchura, la Ballena, con sus aguas tranquilas y lisas, admirablemente famosas. El embate de las rocas, algunas veces, da origen a insospechadas casillas de los que ideal. No es un cimiento muy firme. Todo en él es ideal la belleza extraordinaria.

PORTEZUELO

VISTA PANORAMICA DE LA AMPLIA PLAYA. AL FONDO, LOS FAMOSOS BOSQUES DE LUSSICH, Y EN PRIMER PLANO, LOS ALTOS PROMONTORIOS DE ROCA



PUNTA BALLENA



BELLA BANISTA, A LA QUE EL PASUELO PUESTO EN LA CABEZA DA GRACIOSA EXPRESION

GARGANTA ROCOSA DE LA COSTA DE PORTEZUELO



UN COMODO "PARADOR" BRINDA A LOS VERANEANTES INSOSPECHADAS COMODIDADES

la ensenada de la costa del
Punta Ballena y Rasa. Tiene
do recodo al O. de la Punta de
nte kilómetros de playa consis-
belleza, respaldada por los jus-
sich.
s ha ido formando grutas entre
as con manatíal de agua dulce.
balneario un paradero que brin-
didades, existiendo además unas
camas, que resultan alojamiento
de Punta Ballena lugar de cono-
lo, mereciendo serlo sin embargo.
ta para convertirlo en balneario
playa, bosques, rocas, todo ello de

LA PLAYA DE PORTEZUE-
LO, DE ARENA LISA Y FI-
NA. AL FONDO, LA SERRA-
NIA DE PAN DE AZUCAR



ISTA DE UNO DE LOS CA-
ONES DE PORTEZUELO,
OMADA DESDE MAS DE
VEINTE METROS

LA PLACIDA ENSENADA,
CON EL FONDO DE LAS
SIERRAS DE MALDONADO



UNA DE LAS GRUTAS QUE
HAN FORMADO LOS EM-
BATES DE LAS OLAS, EN
LA PARTE ROCOSA DE
PORTEZUELO



Sta.
Marta Oliveira
FOTO Marchese.

SOLD-DOOS

Sta. Zete
Ferreira
Makales.
FOTO Marchese.



Sta. Maria Loteley
Enciso Medina.
FOTO Marchese.

Alfredo
Venditto

Consejos de Belleza que toda Mujer debe saber

Un cutis sin mácula tiene más encanto que las facciones perfectas. Usted puede cultivar el encanto latente que su cutis posee, por medio de sencillas aplicaciones de Cera Mercolizada. Desde hace más de un cuarto de siglo, la Cera Mercolizada es el aliado de las mujeres de todo el mundo, para obtener la belleza del rostro. Es la única substancia que contiene todo lo necesario para mantener el cutis aterciopelado, suave, inmaculado y joven. Cera Mercolizada penetra hondamente en los poros, disuelve la suciedad e impurezas y absorbe, imperceptiblemente, la piel áspera y muerta, haciendo aflorar a la superficie el hermoso cutis que se halla oculto. El tratamiento con Cera Mercolizada excluye el uso de toda otra crema. Pruebe la Cera Mercolizada esta noche y usted notará cuán fácil es para toda mujer dar a su cutis un embellecimiento completo y de poco costo, en su propio hogar. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta.

Color encantador para sus mejillas. El Carmín en compacto o en polvo, acentúa el color natural del rostro. La composición liviana y sedosa del Carmín le encantará y le sorprenderá la manera cómo se adhiere al cutis todo el día. Puede obtenerse en su favorito color de rigurosa moda.

Porlac extirpa el vello instantánea y agradablemente. Porlac es delicadamente perfumado y sencillo en su aplicación. Deja el cutis suave y limpio, y retarda, positivamente, el crecimiento futuro del pelo superfluo. De venta en las farmacias y perfumerías.

Cera Mercolizada

CONSERVA SU CUTIS

Bello y Fresco



CRISTALES PARA LA LUZ
OPTICA RECINE

Técnico esp. en Norte América

18 de Julio 1562 esq. Tacuarembó

• U.T.E. 46681 •



Sta. Maria Esther
Montalbetti.
FOTO Marchese.

**Un cutis bien cuidado
siempre sera hermoso.**

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces al día, un poco de glicerina de almendro, que se obtiene ahora en frascos peque-

ños de 45 ets., y en los grandes bien conocidos. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Todas las farmacias tienen los dos tamaños de frascos legítimos.

MASCARITAS

—ZLAT—JLIS



Chickita
Schüsselin
Mannise
•
Andresito
Farina
Fontana



Juan Carlos
Erredart
La Manna



María Elena
Añon .

fotos FIGOLI



Julio Ignacio
Calandria.



Elena y Eduardo
Galfetti Urioste



Betty y Santa Vazquez



NINOS QUE PARTICIPARON EN UNO DE
LOS BAILES INFANTILES

AMAZONAS EN EXCURSIONES MANA-
NERAS



EL TRIO QUE OBTUVO EL PREMIO EN
EL BAILE CHINO: A LA DERECHA SE-
ÑORITA DE LUTJHONNAN



CANAS

Una
Maravilla
por solo

0.65

TABLETAS
"DE SANTO"
CASA DE SANTO
BUENOS AIRES

Tiñe las canas en pocos minutos en los
tonos: Negro - castaño oscuro - Castaño-
Castaño claro y Rubio de naturalidad sor-
prendente. Se vende en caja de una ta-
bleta al precio de \$ 0.65 suficiente para
teñir una abundante cabellera. En todas
las Droguerías, Farmacias y Perfumerías
de la R. Argentina, E. U. del Brasil y
R. O. del Uruguay.

Distribuidor en el Uruguay

F. ALONSO ADAMI

VAGUARON 1493

PEIDOS DEL: TELF. 64-664 -
INTERIOR: INDIQUE
AGREGAR C.O.F. PARA FRANQUEO COLCH

SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

Favorece la
belleza natural
eliminando las
impurezas. Come-
se en ayunas.





COMIDA EN HONOR DE LA SEÑORA ANA
DE LA BALZE DE PEAG, OFRECIDA POR
UN NUCLEO DE SUS AMISTADES

VIDA SOCIAL



UNA DE LAS PAREJAS QUE TRIUNFARON
EN EL CONCURSO DE BAILE: SEÑORITA
LILY SOLARI AYALA, Y RICARDO PALMA
DURANTE EL CONCURSO DE TANGO



SEÑORITAS DE CÉVA, BLANQUIER Y
PONTE, EN UNO DE LOS BAILES DEL
ARGENTINO HOTEL

EN



Sra. DE OLLITAGUERRE DE PAIVA, EN
LA TERRAZA DEL ARGENTINO HOTEL

PIRIAPOLIS



A LA "CAZA DEL ZORRO"

SEÑORITAS DE LUT CASELES, Y PEDE-
MONTE



TRAJES DE COLOR CLARO
QUE POR SU DELICADEZA
NECESITAN PARA SU LIMPIEZA
Y PLANchado UNA CASA
DE RESPONSABILIDAD

TINTORERIA

La Suiza

CASA CENTRAL • SUCURSAL • U • S • I • N • A
BUENOS AIRES 579 Gral. FLORES 2380 GALICIA
U.T.E. 8-2144 U.T.E. 2-4858 2124-26-26bis

"DISTRACCION"

• POR YAMANDÚ RODRIGUEZ •

HOMBRE vivo para los negocios es Evaristo Neves. En el almacén de ese pájaro los precios andan "por las nubes". Mientras el comerciante se mantuvo soltero, no podía salir de pobre. En su boliche de totora y terrón, alzado junto a "la cruz" de dos callejones, se "santiguaba" con ginebra tal cual viandante. Allí sólo aparecían "gurises" a pedir "un flao y la fapa". De tarde, Neves, ayudado por tres vecinos, mataba el tiempo. El alcohol los encendía como cuatro cirios y velaban al "finao" jugando con su naipe "reyuno", de tanto orejlar. De noche, Evaristo abría el "cajón", luego una lata de sardinas luego, la boca. Dormía "a pata suelta". Feliz. Sucho. Gordo. Así, hasta que se enamoró de Leonor Acuña. Una tarde cerró el boliche, para reabrirlo a la semana. El primer cliente que entró en la pulpería encontró una nube de polvo, y, detrás, el viento que la levantaba: Leonor. Allí ya no hubieron puchos, ni telarañas, ni "fiados", ni más libreta que la matrimonial. Para evitar dudas a este respecto, Neves clavó en sitio bien visible un cartel donde se lee en letras garrafales: "No damos crédito a ninguno". En esa forma "vaga", donde se advertía la influencia de un suave femenino, Neves alejó a los "compinches". Después, para atraer clientela respetable, puso a Leonor en el "coopeo" y él atendió la venta de comestibles. Progresaron. La señora sabe negociar. Sonriente, fría, sólo pone pasión en aumentar las ganancias. Detrás del mostrador no conoce a nadie. Es sorda a la proclividad del "chispito". Indiferente al avance del "mamao". Muy "señora" con el "fresco" atrevido. Trabaja todo el día, "de turbido a turbido", sin arruga en la bata ni retoque en el peinado pulcro. Sirve y cobra. Oferta mercadería; si la vende, cobra. Si no la vende, cobra. Cuando el comprador protesta, culpa a su cabeza de recién casada, pide excusas y hace el descuento. Es sentimental. Se interesa hasta la emoción por la salud de sus parroquianos. Hundiendo la cuchara de cuerno en el azúcar, les aconseja, dulcemente, resignación. Entre suspiros, cuenta el dinero, da el "vuelto" y el pesame. A veces, en casos desesperantes exhibe al presunto deudor un saldo de merino y promete reservárselo. Sin compromiso. Si el enfermo se salva, queda "amartillado" para la "recalada". Evaristo la observa y sonríe. Admira a su mujer. Con razón. Hoy, la "Casa Neves", asentada sobre sólidos cimientos: piedra y solvencia, es el orgullo del pago. La gente acude allí a buscar desde un biberón hasta un ataúd. De todo hay. Y todo tiene dos precios: el que marcó Evaristo y el que recarga la señora; pero a los amigos, a los clientes de preferencia, gente honrada que no rectifica las cuentas y paga de "borbollón".

Ahora, Evaristo sesteaba mientras digiere. La "vibora" duerme. Tras la reja del negocio quedó Leonor: pajarrillo enjaulado. Se posa en el mostrador de zinc como en rama donde madura un racimo de quesos. Sobre su cabeza bailan tiras multicolores de papel espantamosas. De esa guirnalda cuelgan salchichones ahumados. Sugieren nidos de boquerones. Tiene cierta poesía digerible. Cada tanto tintinea la campanilla de alarma del cajón, cae un peso y salpica las gotitas del "cambio".

Y llega un forastero. Se "abaja" del flete. Manea. Al agacharse, exhibe el revólver agresivo y al volverse, la cara bonachona, donde parece postizo el bigote rubio de afiladas puntas. Hay algo en él que desagrada a Leonor: cierto olor a jactancia y "agua florida"; el aire de novio satisfecho, y ese clavel rojo que luce en el ojal del saco, asucua donde el mozo parece encender sus presiones.

EL CIENTE. — (Avanza. Crujen sus botas "coscojeras".) ¿Estoy en el almacén de Neves?

LEONOR. — (Observando al detalle el atavío del hombre.) Está...

EL CLIENTE. — ¿Don Evaristo?

LEONOR. — Sí, señor. Yo lo desempeño...

EL CLIENTE. — ¿Entonces tengo el gusto de hablar con Leonorita?

LEONOR. — (Con curiosidad). Una servidora... pero...

EL CIENTE. — Vía tener que presentarme yo mismo: soy Tomás Araujo...

LEONOR. — ¿Araujo?... (Estira dos dedos fríos que Tomás ordeña en un apretón).

TOMAS. — Vine a traerle espresiones muy especiales de Isabel.

LEONOR. — ¿Qué Isabel?

TOMAS. — ¿Valdenegro, pues!

Leonor no esperaba tal saludo. Isabel Valdenegro fue novia de Evaristo. Durante meses el boliche la obsequiaba con pastillas de rosa en forma de corazón. Alusiones... La rubia de Valdenegro recibía los dulces a vista y por mano de su señora madre doña Mariquita, vieja arrugada y agria como un "pickle". Durante las visitas del pretendiente la presunta suegra devoraba las golosinas con las fauces y a los nocios con los ojos. En su hogar ella daba las manos de las hijas y el párrico el resto del cuerpo. Sus mozas podían disponer a gusto de lo espiritual. "Entre santa y santo", una vieja de amianto. Con ese sistema había casado ya a tres de sus muchachas. Isabel, la menor, florecía en época inmoral, de cine, melenas y modas escandalosas. Misa Mariquita estableció en torno de ese candor un cordón sanitario. Lo trenzó con cabellos y pabillos. Isabel iba a misa bajo la tapa del moño. No conocía otro balle que el de "Sambito" ni más amistades que la del cura y su familia. A los dos me-

ses de noviazgo, Evaristo fue un día a combinar con Leonor, parienta lejana de las Valdenegro, la manera de alejar por unos minutos a doña Mariquita. Pensaron emplear narcóticos, garrotazos, veneno, voz de fuego... Fue una entrevista agradable. Leonor pidió a Neves que volviese. Estaba harta de "Nandú Culeco" y sus hipocresías. Ella había nacido para vivir en un rancho con muchas puertas, el nido franco y poético. Evaristo le llevaba salud y flores fraternales. Al oír las anécdotas del pulpero y sus "amigos de naipe", Leonor reía, cruzando sin malicia, pero con exagerada sencillez, las piernas expresivas. Después le recetó cordura. Otro día él le llevó sus libros comerciales y la moza aprovechó para enternecerse ante el desprendimiento del amigo a quien llamaba: el último gaucho. Poco después, se casaron. Desde entonces, Isabel Valdenegro testó a Leonor en la lista de sus oraciones.

LEONOR. — ¡Isabelita! ¡Me manda cariños ese encanto!

TOMAS. — ¡Y cómo la quiere a usted!... Lo propio la señora mayor.

LEONOR. — (En tono grave, donde asoma ansiedad.) ¿Cómo va de salud la anciana?

TOMAS. — Se conserva... Se conserva...

LEONOR. — Si fuese mala como otras se conservaría en su vinagre, como Mariquita es una santa... Qué alegrón me da! A ver... (Saca cuentas). Si... hace diez años que me casé, me vine y ya no las vi más... Isabelita no pudo estar en mi boda; creo que la descompuso la emoción... Julmos siempre dos hermanas, señor... (Modesta). Ella me aventajaba en muchas cosas: la lindura, la edad... gueno, apenas seis años más que yo...



TOMAS. — ¡No me diga! Pues la rubia parece hija de usted.

LEONOR. — (Suspira). ¡Qué vieja debo estar! En esta vida, Tomás... Hay que sufrir detrás de un mostrador cuando el pago es pobre... Aquí vienen con sus criaturas y sin plata... Una se conduce, los remedeas. Yo pierdo al despacharlos... ni el costo salvo las más de las veces... (Vuelve a suspirar). ¡Entonces usted es amigo de las Valdenegro!

TOMAS. — ¡Sí podré!... Soy el novio de Isabel.

LEONOR. — (Alborozada.) ¡hora si dea-me su mano! Los felicito de todo corazón... Si no fuese porque recién lo trato, señor, me pondría a llorar... ¿Y hace mucho que la pidió?

TOMAS. — Va pa'dos meses.

LEONOR. — ¡Mire!... Y ellas lo mandan a participarme, ¡ni que hablar!

TOMAS. — Le diré: tanto la han recordado estos días, la madre y la rubia, que me ofrecí a parar en esta casa pa' conocer "a esa diablita"... La verdad es que voy a mi campo, que con esto del próximo casorio, tengo bastante descuidado... (Se mira el clavel). No voy a pensar que soy estancero... Heredé cuanto cuanto pa' no quedar en la calle... Me acuerdo en casa, estiro las piernas y ya meto los pies en la tierra de un vecino. (Esta frase la emplea siempre, al pie de cada presentación.)

LEONOR. — ¿Tan chica es la propiedad?

TOMAS. — Sí... tres mil cuerdas. (Y enumera sus "estrecheces": vive en la azotea de sus "tatas", sin garage, ni radio, ni frigorífico; a lo indio. Los suyos no se refinaron por refinar haciendas.) Llevo miras de hacarme un nido, ¿no? Total, con agatas unos veinte mil pesos puedo emplumarlo como pa' querenciar a Isabelita.

LEONOR. — Falta le hace a la pobre... Es una muchacha muy meritosa acostumbrada a pasar carencias... Si no tiene jabón, no se baña... Sufrida y trabajadora es... No son ponderaciones de mi cariño, Tomás... Son justicias.

TOMAS. — (Emocionado.) ¡Gracias! (Entra un chiquillo. La ropa escasa. Los pies holgados. El cabello cortado al rape, excepto la "borrifa", por donde asoman con esfuerzo sus ojos redondos, negros, de pájaro arisco. Compra un real de yerba. Leonor "despacha". Hunde la mano en el bote de los caramelos. Se inclina sobre el mostrador, acaricia al arrapezo, le da la "fapa" desbordante, con muchas recomendaciones de que ponga cuidado al cruzar el camino. Es maternal empalagosa...)

LEONOR. — Hemos cortao hace tiempo con las fapas... ¿sabe? Porque juede a boliche... ¿no? Pero... ¿cómo dejar ir un niño sin caramelos?

TOMAS. — ¡Claro!

LEONOR. — ¿Y doña Mariquita cómo lo trata?... ¿De cuerpo presente?

TOMAS. — A Dios gracias, sí... ¡Y hace muy bien! Nunca nos ha dejado solos. Isabel es una señorita y merece toda confianza: yo soy un cabayero, pero la gente no necesita causa pa' mermurar; calumnea al menor

descuido...

LEONOR. — Es razón... Mire: yo creo que en ese pueblo (Asegura con cara inocente.) ni una, ¡ni una sola se ha salvado!... (Y al advertir, con disimulada alegría, que su interlocutor frunce el ceño, se apresura a preguntar:) ¿Piensa regresar en seguida a Nandú Culeco?

TOMAS. — No puedo... ¿Qué me dice?

LEONOR. — ¿La ausentea mucho, entonces?

TOMAS. — ¡Es que mañana justamente, cumple años mi rubia!

LEONOR. — ¡Pero es cierto!... (Aparece la pulpera.) Claro que usted se hará presente...

TOMAS. — ¡Ni qué hablar! He de mandarle, si Dios quiere, un buen obsequio.

LEONOR. — (Desencantada.) De la ciudad, sin duda...

TOMAS. — ¿Qué esperanza!... Isabel me confesó que lo tendría en más aprecio si el regalo fuese de la almacén de Neves... De aquí, señora. Aura, carculé con cuanto gusto cumpliré la voluntad de mi rubia...

LEONOR. — ¡Agradecida!

TOMAS. — Pero pongo esta condición: no ha de ser don Evaristo, sino usted en persona, quien me ayude a elegir el presente.

LEONOR. — La condición la puso Isabelita, también?

TOMAS. — También...

LEONOR. — (Emocionada.) Como le dije: somos dos hermanas. (Se vuelve; su ademán abarca todo el almacén.) Ahí tiene: bazar... tienda... dulces...

TOMAS. — Alhajas no hay, ¿verdad?...

LEONOR. — Ahora no, pero las espera-

mos pronto. (Llama la atención de Tomás hacia un Nazareno pálido que, por desprecupación de Neves, aparece entre dos bayaderas semidesnudas.) ¿No le gusta este "Santo Cristo"?

TOMAS. — ¿De qué es?

LEONOR. — (Que lo ignora.) De porcelana... ¡De lo más lindo!... Compramos un lote de esos artículos, llevados por el amor a la clientela... Pero cuasi nos arrepentimos de ese gasto, ¿no? Se mueve poco... ¡Cuesta, claro! Lo gueno hay que pagarlo... Pa' un comprador entendido, como usted, pongo por caso, no es porque estea presente, suebran aquí paisanos sencillos que prefieren regalarle a la novia un par de alpargatas, si más no vienen... Este Santo Cristo es muy de moda y aparente...

TOMAS. — No, Isabelita ya tiene uno.

LEONOR. — (Tomando las bayaderas.) Mire estas bailarinas... Son uropeas... Sabe Dios de qué país serán... Y lo raro es que las dos son mujeres... ¿Por qué no habrán formao mejor una parejita? Tomás, lleve las con confianza.

TOMAS. — No.

LEONOR. — ¿Le resultan ordinarias?

TOMAS. — Son finas... Basta que usted lo afirme. Además, al verlas tan igualitas uno echa de ver que son fabricas a molde... algo artístico... ¡No! ¡Si yo entiendo algo, no crea!... Pero usted pongas en el caso: mañana, la sala de Isabelita estará llena o relaciones... ¡y qué gente!... El cura, las viejas de la familia, parientes... Todas personas de respeto... Cae mi regalo... Ya la veo a doña Mariquita, tan dispuesta siempre, ponerse los espejuelos, desenvolver el presente y tener que dar a su hija, delante de todos, estas dos bailarinas bastante destapadas de ropa... Usted no se ha fijao, Leonor, que de la cintura pa' arriba están en cueros... Mire...

LEONOR. — (Hace lo posible por ruborizarse.) ¡Que barbaridad! ¡Le juro que sabe usted más de mi casa que yo misma! ¡No fijarme en eso! Gueno, (agrega poniendo las bayaderas en el estante; pero de modo que el Jesús las oculte) ¡tengo tantas cosas en la cabeza!...

TOMAS. — (Ríe.) Comprendo...

LEONOR. — Mire... (extiende las manos) estoy en un temblor. Y no es para menos: usted no precare, mandamos esa indecencia y la pobre Mariquita se nos desmaya.

TOMAS. — ¿Y yo, señora? ¿Cómo quedo? Un novio que a poco de conocer a su moza le manda un presente semejante, será porque le perdió el respeto. ¿En que licencia se aposa esa confianza? Aura carcule el chismorro "e los amigos presentes en la fiesta y el reparto "e suculda por el pueblo! A más, hay un detalle feo contra mí... (Confidencial.) Vez pasada tuve un enriedo con una china en mi estancia. Ella se jué al pueblo y creo que tiene mala conduta. Aura, cuando andábamos en las primeras partidas de Isabel, quiere el diablo que tope en la calle con la chinita. Cambiamos dos palabras y eso jué todo. Cuando caí a lo "e Valdenegro, la viejita me recibió en las púas! Ya le habian contao lo que hubo y lo que pudo haber. Total: "si usted es un hombre sin moral" — me dijo, — no pise más esta casa decente". Yo

vide que la pobre anciana sin mundo, me tenía ya por un audaz. ¡Lo que me costó convencerla "e lo contrario! Y hoy mismo, Leonor, misa Mariquita me tiene, como en penitencia, a prueba. ¡Se da cuenta! Piense en eso. Mande "e regalo dos bailarinas desnudas. Haga fudo con los dos cabos y sin mayor esfuerzo carcule lo que ocurriría: mi regalo y mi felicidad salen por una ventana.

LEONOR. — Es que allí la moral no es juguete.

TOMAS. — Y pa' mí tampoco, cuando el asunto es de casorio. Dende muchacho salí a buscar entre miles, una mujer inocente pa' darsela de madre a mis hijos. La hallé, por fin, en Isabelita y he de ser el primero en cuidarla... ¿Es razón?...

LEONOR. — ¡Sí lo será!

TOMAS. — No son aspavientos. Por ahí, gauchando, todo está bien; pero ya frente a la formalidad, el asunto cambea. Tenemos la moda "e la melenas, pongo por caso: la usan las mozas y es hasta lindo, la lleva nuestra mujer y es indecente (y sin advertir que Leonor lleva los cabellos a la garcon, añade): Mi compañera ha de llevar el pelo largo hasta el garcón pa' cubrirse con él si los vientos de la vida la desnudan.

LEONOR. — ¡Qué lástima!

TOMAS. — (Con extrañeza.) ¿Cómo?

LEONOR. — Sí, porque pensaba venderle una preciosidad. No pa' aura: pa' después de casao. ¡Quedaría con Isabel! Por disgracia y con razón, oídas sus palabras, no hay negocio. ¡Pero no importa! Quiero mostrarle esa lindura... No hay compromiso... (Trae una capa, que pone sobre el mostrador, y presenta al cliente un juego de ropa de señora: camisa y bombacha.) ¡Vea esto! ¡Diga si no parecen hechas con dos pétalos de rosa! (Lo parecen por la suavidad, el tono y la pequeñez.) Esto no tiene salida aquí, ande las mujeres andamos vestidas de cuero... Yo las compré esperando un cliente sevillano... Son pa' una mujer rubia... Sientan mucho el punzón con el oro...

TOMAS. — Sí; pero ya le dije: Isabel no será mi querida, sino mi esposa... y perdón.

LEONOR. — ¡No hay de qué! Respeto su

modo "e pensar. ¡Amahaya hubiese muchos padres de familia como usted, Tomás! Los he sacao pa' que los viese. (Torna a guardar las prendas. Cierra la caja. Sonríe.)

TOMAS. — (Desalentado.) Por más que busco en los estantes no doy con nada concertao... Ya lo malleé... Póngase en mi caso: le prepuse a la rubia unos pendientes finos, una alhaja, algo de oro... y al fin y al cabo, quiero y puedo regalárselos... y ella se empeñó en tener algo de este almacén y apartao por Leonor. ¡Caprichos!

LEONOR. — (Tolerante.) ¡Carifio es! Dos hermanas no se quieren más que nosotras. (Transición.) Y de eso irá darle testimonio enseguida: tengo una alhaja. No es del comercio. Es mía, ¿oye? Sin uso. Pensaba estrenarla un día sagrao pa' mí. Pues bien: por ser pa' Isabelita, estoy dispuesta a desprenderme de ella, como de un hijo. (Suspira.) Se la vendo.

TOMAS. — (Tocado.) ¡Gracias! ¿Es de oro?

LEONOR. — ¡Y labrao!

TOMAS. — ¿Artística, entonces?...

LEONOR. — ¡Tráigala pa' ver!

(Cuando la bolicheira vuelve, ya no sonríe. Abre el estuche y permanece varios segundos mirando con pena la joya; un medallón formado por horrida serpiente a punto de tragar un diamante.)

LEONOR. — ¿Qué me dice de esto!

TOMAS. — ¡Me jura, señora, que no la ha usao naide!

LEONOR. — ¡Por esta luz que me alumbraba!

TOMAS. — (Llevando la diestra al cintito.) ¡Es mía, entonces! Amahaya pudiese prenderla yo mismo en el pescuezo "e mi rubia. (Transición.) Usted, doña Leonor, se encargará "e mandarla por un propio. (Y como ella asiente, agrega:) Ha de llegar la joya a eso "e las cuatro "e la tarde, cuando la fista estea en lo mejor, ¿oye?

LEONOR. — Así lo haré... ¿Y manda el osequio ansina?

TOMAS. — ¿Y cómo, entonces?

LEONOR. — (Acerca recado de escribir.) No, Tomás; estampe aquí una línea, con eso condimenta el presente. (Como el cliente parece indeciso, ella dicta:) "Isabel: (Tomás escribe) "ahí le mando en su día este modesto osequio. Deseo que, cuando se lo ponga, recuerde a su Tomasito..."

(Después el novio paga. Se despiden encantado. Parte. Leonor queda un rato pensativa. Luego, "por distracción", pone la carta sobre la camista roja, sintética, sensual. Pensando en doña Mariquita, no la "querida" rubia, en es novio rico, "vuelve a distraerse", guarda el estuche con la joya y sobre la caja de la ropa inmoral, escribe: "Señorita Isabel Valdenegro. En Nandú Culeco".)



Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

LA CATARATA



Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni tefidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

GLORIA EMITIÓ UN GRITO CUANDO TARZÁN SE HUNDIÓ BAJO LAS TURBULENTAS AGUAS DEL FURIOSO TORRENTE.

ENTONCES LA MASA DE RAMAS PASÓ SOBRE ÉL Y LO ENCERRÓ EN UNA TUMBA ACUÁTICA.



UNA VEZ MÁS LA POBRE GLORIA, LUCHANDO VALIENTEMENTE, FUE ARRASTRADA POR LA CORRIENTE.



EN VANO RICARDO LUCHÓ POR ACERCARSE A ELLA, SABIENDO QUE SIN LA AYUDA DE TARZÁN LA JOVEN ESTABA PERDIDA.



POR SUERTE, TARZÁN ESTUVO ATURDIDO SÓLO BREVEMENTE. EL AGUA FRESCA LO REVIVIÓ Y TRATÓ DE SALIR FUERA.



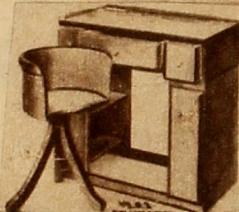
PERO LA MASA ENREDADA DE RAMAS SE LO IMPIDIÓ. LA RESPIRACIÓN LE FALTABA Y NO PODRÍA AGUANTARLA MUCHO TIEMPO MÁS.



JUQUETES

18 DE JULIO 922

U T E 85 0 18



Escritorio de lujo con 3 cajones, 2 armarios y sillón grande para toda edad con 1 cajón, 2 estantes y silla \$ 5.80

COLEGIALES

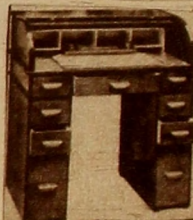
Nuestro surtido de escritorios, pizarrones y útiles es seleccionado

Escritorios desde \$ 3.40
Pizarrones desde \$ 0.50

Los Reyes Magos

DÍAZ MARIN Y Cía.

18 de Julio 922



De persiana en roble y laque desde \$ 14.00

ENTONCES, CON UN ESFUERZO SOBREHUMANO, SUS PODEROSOS BRAZOS APARTARON LAS RAMAS. ¡AL FIN SE VIÓ LIBRE!



PERO AHORA RICARDO Y GLORIA ESTABAN MUY LEJOS Y TARZÁN NO PODRÍA LLEGAR HASTA ELLOS POR EL AGUA.



LE QUEDABA UN MEDIO DESESPERADO. ALCANZO LA ORILLA A NADO Y ESCALÓ LA PARED DEL BARRANCO CON LA AGILIDAD DE UN MONO.



ENTONCES CORRIÓ CON VELOCIDAD HASTA ALCANZAR A SUS AMIGOS.

PERO AL HACERLO, LOS PERDIÓ DE VISTA ALREDEDOR DE UN RECODO DE LA HONDONADA.



Casa Soler

Está

LIQUIDANDO

para turistas

y para todos

ULTIMA SEMANA

DE GRANDES

OPORTUNIDADES

Visitenos